

LA IMAGEN DE CANARIAS, ÁFRICA Y AMÉRICA EN EL PENSAMIENTO ANTIEUROPEÍSTA DE NICOLÁS ESTÉVANEZ Y MURPHY (1838-1914)

Nicolás Reyes González

RESUMEN

Este artículo analiza la aportación original de Nicolás Estévez y Murphy (1838-1914) al pensamiento africanista desde una óptica de carácter progresista que se enfrenta con el pensamiento generado desde planteamientos conservadores de carácter imperialista en el Estado español en el tránsito del siglo XIX al XX.

En el presente artículo se abordará también la configuración de América desde un antieuropeísmo militante que le permite diseñar nuevos proyectos de futuro, desde un planteamiento anticolonialista y federalista, en los que siempre estará presente el archipiélago canario.

PALABRAS CLAVE: Islas Canarias. Pensamiento antieuropeísta. Nicolás Estévez.

ABSTRACT

This article analyses the original and progressive oriented contribution of Nicolás Estévez y Murphy (1838-1914) to the africanist ideology. That contribution was explicitly formulated against the conservative and imperialist oriented ideologies prevailing in Spain during the last decades of the nineteenth-century and the first years of the twentieth-century.

The article also deals with the anti-European outlook of Estévez concerning the shaping of the American continent, and outlook that enabled him to design new anti-colonialist and federalist projects of future in which the Canary Islands were always present.

KEY WORDS: Canary Island. Antieuropean thoughts. Estévez.

En el transcurso de su vida, la estancia más larga de Estévez en Canarias corresponde a su infancia y adolescencia (1838-1852); después se traslada a Toledo a estudiar su carrera militar y hasta la Revolución de 1868 no vendrá a las islas sino en tres ocasiones: 1857, 1862 y 1866, y durante cortas estancias. Desde el Sexenio Revolucionario hasta su muerte en 1914, Estévez no hará sino un viaje que se sepa a su tierra natal, de paso para La Habana en 1906. Esta última etapa será, como se sabe, la de su máxima actividad política y revolucionaria. En este artículo nos proponemos fijar las relaciones existentes entre Estévez y tres continentes: África, América y Europa; y a través de su pensamiento trataremos de poner de manifiesto

una situación, que no por ser en cierto modo un tópico, no es una realidad fácilmente constatable: «Canarias, encrucijada de tres continentes».

Canarias fue primero obligada a unir sus destinos a los de América, en todo menos en la emancipación colonial, y ahora vuelve a forzarse su destino, obligándola a ser una «*colonia europea*», en contra de los verdaderos intereses canarios, que deberían dirigir su mirada hacia el vecino continente africano. Para Estévez: «América y África son los continentes de lo porvenir. Poblada América, (...), civilizada África, no obstante las resistencias que se opongan, llegará un tiempo en que de la actual preponderante Europa solo quede el recuerdo»¹. Estévez tiene una visión catastrófica y pesimista del futuro de Europa: «¿Quién ha de acordarse de la actual Europa ni de sus monarquías, de sus combates ni de sus miserias, cuando haya sociedades más perfectas en continentes mejores?»².

En su África del futuro se pasaría por una primera etapa en la que se formarían las nacionalidades africanas, que surgirían de la mezcla y fusión cultural entre las actuales nacionalidades europeas y las diversas etnias africanas. Será éste

un largo periodo de transición, en el cual se irán formando la noble humanidad del porvenir y la lengua universal. Pero ya en ese tiempo se podrá vivir y tendrán sentido positivo las palabras libertad, fraternidad, amor; ya no habrá dinastías por derecho propio ni por voluntad ajena que ensangrienten los valles y los montes; ya no existirá el vampiro de apariencia humana que se alimenta con la sangre y el llanto de su prójimo; ya no serán esclavas las mujeres ni habrá huérfanos y desheredados³.

En el periodo intermedio o de transición Estévez mantiene una «España» que «*comprenderá el actual Marruecos, el Sudán Occidental y las mejores islas del Atlántico*»⁴. Entre estas islas estarán sin duda las Canarias, que se salvan junto a la Madeira y las Azores del «cataclismo» que acaba con la vieja y caduca Europa. Pero estas islas del Atlántico se salvan de esta catástrofe precisamente por ser africanas. Después de este periodo inicial —como Estévez señala— desaparecerán las fronteras y hasta la idea misma de nacionalidad, en esa utópica África del futuro:

Se gobernarán los pueblos por sí mismos, sin reyes odiosos ni parlamentos inútiles; no habrá periódicos de empresa ni de partido, sino que cada hombre publicará su diario o semanario, órgano de sus necesidades, pasiones o caprichos, que le servirá para comunicarse con sus vecinos, con sus parientes, con todos sus semejantes; no habrá las inmensas e inmundas aglomeraciones urbanas del siglo XIX, pues cada hombre poseerá una casa con jardín (...) La servidumbre doméstica habrá desaparecido, no solamente por exigencia de la dignidad, sino por ser inútiles servicios los de un hombre asalariado para quien dispone de las fuerzas inmensas e inagotables de la naturaleza⁵.

¹ ESTÉVEZ, Nicolás, *Episodios Africanos*, p. 179.

² Op. cit., p. 179.

³ Op. cit., pp. 183-184.

⁴ Op. cit., pp. 183.

⁵ Op. cit., pp. 184.

El pensamiento de Estévez es sin duda el hilo conductor en todo este artículo, que comienza por establecer la indiscutible africanidad de Canarias, por mucho que se intente convertirla en un archipiélago europeo. Y a continuación, seguiremos con las relaciones de Canarias con América, para establecer resumidamente el *carácter antieuropeísta*, que hemos apuntado en Estévez, que queda una vez más patente en el siguiente párrafo, con el que concluye sus *Episodios Africanos*:

Si América no existiera, sería preciso crearla; si África no estuviera a dos pasos de nosotros, incitándonos con su hermosura, habrá que desesperar del porvenir. Porque Asia está cansada, esquilada, consumida; Europa es inhabitable, es diminuta, es un antro de degradación y de miseria; y la humanidad necesita para llenar sus fines y alcanzar su completo desarrollo, campos vírgenes, brisas de libertad y un sol de fuego⁶.

Estévez escribe sus *Episodios Africanos* en 1897, que comienza con una breve introducción geográfica del continente africano, y señala a continuación algunas características generales del clima, vegetación y fauna, así como la descripción de la diversidad de razas y lenguas que conviven, de forma más o menos pacífica. En cuanto a las lenguas habladas por los «indígenas» son

principalmente, el árabe, el español y el berberisco, al norte; el mandinga, el cabari y el congo, en la costa del Atlántico; el mozambique en el litoral Este. Las colonias europeas hablan francés, inglés, holandés o portugués; aunque existen colonias italianas y alemanas, son de fundación reciente y no han podido hasta ahora enseñar sus respectivas lenguas a los naturales del País⁷.

Hemos de señalar que para Estévez, el español es una lengua más de las que hablan los indígenas africanos, como lo puede ser el árabe, el beréber o el mandinga. En cambio se refiere a las «colonias europeas» que hablan las diferentes lenguas del continente que las domina. Según parece, Estévez no considera «colonias» los territorios que posee España en África, y al considerar la lengua española como africana, está planteando una concepción que se ve con cierta frecuencia en algunos pensadores españoles en el siglo XIX, por ejemplo en el conservador Cánovas del Castillo. Se trata de considerar que España empieza en los Pirineos y tiene como frontera en el sur, el Atlas en el norte de África.

De todas formas, cuando Estévez plantea estos proyectos, no son expansionistas, en el sentido imperialista como los que concibe Cánovas; sino que se trata de lograr la liberación de los pueblos de la Península Ibérica y del norte de África, mediante la proclamación de una República Federal que incluya los estados portugués, español y marroquí, con las correspondientes subdivisiones en cantones que

⁶ ESTÉVEZ, Nicolás, *Episodios ...*, pp. 184-185.

⁷ Op. cit., *Episodios Africanos*, pp. 7-8.





hubiera que hacer, para respetar los derechos históricos de las diversas nacionalidades. En este esquema teórico, se intenta liberar a estos pueblos de la opresión que significa la monarquía y rescatarlos de la ignorancia e incultura en la que están sumidos⁸.

Así pues, las posesiones de España en África no son colonias, sino que forman parte de este proyecto de futuro. Pueden entrar en este esquema; el norte de África (Ceuta, Melilla) y el Oeste (Canarias), pero difícilmente puede aplicarse para el caso de la Guinea Ecuatorial española. También puede ocurrírse nos otra posible explicación: Canarias pertenece al continente africano y sus habitantes son «indígenas» africanos que hablan español; y como nuestro Archipiélago forma parte del Estado español, existe un derecho de España a ser considerada como una nación africana y no como una nación europea, porque también el continente europeo comienza en los Pirineos, para Estévez. Veamos lo que dice sobre las intenciones de las naciones de Europa que

intentan apoderarse del África para civilizarla; tal es el pretexto. En realidad no buscan la conquista para enriquecerse, para abrir nuevos mercados a su creciente industria, para deshacerse de los desheredados. El pauperismo, esa plaga de Europa que tanto complica los problemas políticos y sociales, caerá sobre el África en los venideros siglos como cayó en los pasados sobre América. De todos modos resultará la civilización que se invoca por pretexto; el África entrará más tarde o más temprano en el concierto de los pueblos cultos, aunque es de temer que cueste mucha sangre⁹.

Ante esto, Estévez se pregunta y responde lo que sigue a continuación:

Pero ¿cuál es el progreso, cuál es la conquista que se logra sin esfuerzo? La vida es lucha, y toda lucha supone dolor y sacrificio. ¡Ojalá que la conquista de África no cueste a la humanidad más sangre que la vertida en combates dignos de una era de civilización y de una empresa que se pretende civilizadora, sin que se reproduzcan los horrores de las pasadas conquistas¹⁰.

En cuanto a esta cuestión, Estévez es más bien pesimista porque según parece, para él, los franceses en Argelia y los ingleses en el Cabo, y más recientemente los italianos y los alemanes «han cometido más atropellos, más iniquidades y más crímenes [en las postrimerías del siglo decimonono], que los portugueses y los españoles en el decimosexto»¹¹. Queda patente el acentuado «antiimperialismo» de Estévez, desde una clara posición iberista como muchos republicanos federales, que se une también desde una óptica antieuropeísta a un «africanismo» que tiene bien asumido.

⁸ ESTÉVEZ, Nicolás, «Fragmentos de mis Memorias v. 1859», *El Imparcial*, Madrid, 8 de mayo de 1899.

⁹ ESTÉVEZ, Nicolás, *Episodios ...*

¹⁰ Op. cit.

¹¹ Op. cit., pp. 8-9.

En sus *Memorias* Estévez también nos da fe de lo expuesto. En la Guerra de Marruecos (1859), cuando se entierran los cadáveres de los marroquíes, que habían caído en una reciente batalla, Estévez dice: «Aquellas víctimas de nuestras balas me interesaban tanto o más que nuestros muertos, no sé si por ser africanos como yo o porque es más sensible el sacrificio de los que no tienen culpa en el desastre»¹². En esta oportunidad, Estévez señala que su africanidad la obtiene por el hecho de ser canario de nacimiento.

En los *Episodios Africanos*, dedica un capítulo al estudio de las islas de África. De él podemos extraer lo siguiente:

Se ha dicho que el África es uno de los continentes desfavorecidos, porque la naturaleza le ha negado el cinturón de islas que semejan avanzadas de los otros continentes. En efecto, las islas son como centinelas que en los grandes continentes parecen destinadas a defender sus costas; favorecen la navegación, despiertan la afición al comercio y a los viajes, han sido siempre eminentemente civilizadoras. Del Archipiélago helénico pasó al continente la sabiduría; de las Antillas pasó al continente americano la civilización¹³.

Ahora bien, si puede estarse de acuerdo con que África cuenta con menos islas que los otros continentes: «la naturaleza previsora ha compensado el número por la calidad: las islas de África son las más bellas, las más interesantes y las mejores del mundo»¹⁴. Y añade que en África

se comprueba mejor que en ninguna parte que la misión de las islas es positivamente civilizadora; allí, como en todas partes, facilitan las comunicaciones entre los continentes, y más bien que en parte alguna, las relaciones entre distintas razas. Las africanas islas, por lo pronto, ya están civilizadas, aunque yacen tan próximas a un continente por civilizar; y desde ellas penetrará la civilización en todo el continente africano¹⁵.

Se refiere a continuación, a las islas que tiene África en el Mediterráneo, que «son pocas y pequeñas», porque según opina Estévez: «los geógrafos han convenido en considerar como europeas a ciertas islas que por su situación y su naturaleza más bien son africanas: Malta y Sicilia, para citar dos ejemplos. No hablamos, pues, de las islas del Mediterráneo»¹⁶. En el este de África «hay varias islas notables, colonias en el día de Francia y de Inglaterra. Una de ellas, Reunión, es ya un foco de luz para el África en tinieblas. Más cerca del continente hay otra isla más grande, que tiene igualmente envidiable porvenir: la de Madagascar»¹⁷. En el océano Atlántico, dice

¹² ESTÉVEZ, Nicolás, «Fragmentos de... VI. 1860», Primera Quincena de enero», *El Imparcial*, Madrid, 23 mayo 1899.

¹³ ESTÉVEZ, *Episodios ...*, p. 17.

¹⁴ Op. cit., p. 17.

¹⁵ Op. cit., pp. 17 y 18.

¹⁶ Op. cit., p. 18.

¹⁷ Op. cit., p. 18.



Estévez que «*las islas de África son muy numerosas*». Después de hablar de las pertenecientes al hemisferio austral, se ocupa de las que están en la zona del golfo de Guinea, que son más importantes que las anteriores y las de la zona tórrida. Las más importantes son las islas africanas del hemisferio norte, «pues compiten en cultura con los países más adelantados y más célebres del globo»¹⁸.

Aunque se ocupa de otras islas, como la Madeira, se refiere con cierta amplitud a las islas donde nació: las Canarias. De ellas dice en primer lugar

que constituyen por su voluntad una provincia española, (...) que se extienden alrededor de la de Tenerife como hijas en torno de su madre. El Teide majestuoso, vulgarmente llamado el Pico de Tenerife, se divisa desde todas ellas y aun de mayor distancia, y parece que las protege a todas, que a todas las domina¹⁹.

Una primera idea a destacar sería que Canarias no es considerada como una colonia española, sino que Estévez asegura que es una «provincia española» por su propia voluntad, afirmación que refleja la situación jurídica legal en la España de la Restauración. Una segunda idea es el carácter de centro geográfico, y por tanto político, que Estévez le confiere a la isla de Tenerife, que además considera como isla «madre» de las demás. Esta visión idílica y poco real del archipiélago se completa con el viejo mito del Teide, como padre y protector de todas las islas. Hemos afirmado que esta visión de Estévez es poco real, porque ésta no corresponde a la que surge en el pensamiento que se engendra en las otras islas; pensamos que es la visión de un canario de Tenerife.

Nicolás Estévez y Murphy nació en Gran Canaria, en Las Palmas su capital, pero su familia tenía su residencia habitual en Tenerife y pasó allí toda su infancia. Por ello no debe extrañarnos que en sus *Memorias* diga: «Santa Cruz de Tenerife es mi verdadera patria, mi patria chica; de Las Palmas ni me acuerdo». Y añade a continuación, por si quedaba alguna duda: «No es mi pasión un delirio por Las Palmas, pero lo es por Canarias. Englobo en mi cariño aquellas siete islas tan hermosas y tan españolas, y me quita el sueño el abandono en que las tiene España»²⁰. Estévez se siente por este orden: tinerfeño, canario, africano y español. En cuanto al abandono de España, se refiere a la coyuntura histórica en la que escribe sus *Memorias*, después de 1898 y la pérdida de las colonias españolas en América y Asia. Aunque hemos de decir que este abandono de las islas Canarias se remonta en el pasado y no es responsabilidad exclusiva de la Monarquía de la Restauración, sino que constituye una característica propia de la Historia de Canarias, desde que comenzó su conquista y colonización por la Corona de Castilla en la Baja Edad Media.

Sigamos con la descripción de Canarias como archipiélago africano, que nos hace Estévez en sus *Episodios Africanos*. «Estas islas, llamadas por los antiguos las Afortunadas, siguen mereciendo —según Estévez— el nombre por su hermo-

¹⁸ ESTÉVEZ, *Episodios ...*, p. 18.

¹⁹ Op. cit., pp. 18-19.

²⁰ ESTÉVEZ, «Fragmentos de... I. 1838-1852», *El Imparcial*.

sísima naturaleza, aunque en otros conceptos merezcan mejor fortuna que la debida por ellas a la fatalidad»²¹. ¿Cómo se relacionan las islas con el vecino continente africano? Según Estévez:

Sus hijos, y especialmente los de Lanzarote, han cumplido como isleños de África la obligación de entrar en el continente negro, y nadie ha luchado y lucha como los canarienses en la costa continental vecina (...). Las blancas osamentas esparcidas en la costa occidental de África son despojos de marineros canarios que encontraron la muerte luchando por la vida. Y no han perecido tantos insulares en lucha contra los africanos del desierto, como luchando con las furias del mar desencadenado²².

Estévez matiza y aclara que: «Lo que para tantos oscuros marineros no es otra cosa que lucha por la vida, resulta en definitiva combate secular por el progreso la civilización»²³. En cuanto a los otros isleños y a su labor «civilizadora» en África, Estévez nos dice:

Si los hijos de Canarias, dotados de singular fortaleza, no han ido mucho más lejos en empresas africanas, es por haber contribuido con los demás españoles a la conquista y población de América. En todo el Nuevo Mundo se encuentra a los hijos de Canarias, y muchas ciudades les deben su fundación²⁴.

Resulta sorprendente que España sea «civilizadora» y no «colonizadora», porque los canarios fueron «emigrantes forzosos», por no decir «esclavos» igual que sus compatriotas africanos. Estévez quiere reservar a los canarios una misión colonizadora en África:

No tardarán los canarienses en fundar colonias en la costa de África; fundadas por ellos, tendrán semilla de prosperidad. Los isleños son más laboriosos que cualquiera otra raza conocida, y tanto como trabajadores son perseverantes. En su sangre tienen algo del azufre de los cráteres, mucho de sal marina que en sus playas tibias deposita el mar; en su espíritu sereno se refleja la tranquilidad del ambiente puro de su patria, revelando siempre que han nacido entre un cielo sin nubes y un mar de lontananzas infinitas²⁵.

En esta ocasión sí habla Estévez de fundar «colonias», pero ese papel se lo reserva a los habitantes del archipiélago, a los que ve bajo una óptica «nacionalista» canaria, o regionalista si se prefiere, porque siempre hace continuas referencias a la «españolidad» del archipiélago. Sigamos con su descripción de los canarios y sus cualidades:

²¹ ESTÉVEZ, *Episodios ...*, p. 19.

²² Op. cit., pp. 19-20.

²³ Op. cit., p. 19.

²⁴ Op. cit., p. 20.

²⁵ Op. cit., pp. 20-22.



Criados entre volcanes de laderas pedregosas, tienen la agilidad del montañés y el espíritu independiente de las montañas libres y la mar indómita; pero la independencia del canario no es la que se hace visible por la protesta continua y la rebeldía constante, sino la que se aísla, se concentra, se respeta a sí misma y desprecia lo demás. El canario no amenaza ni promete ni ambiciona; encerrado en sí mismo, goza en la contemplación de todo un mundo ideal, sin cuidarse de externos convencionalismos²⁶.

Creemos que Estévez ha sabido captar las virtudes y los defectos del canario, aunque desde luego su propia vida no puede ser tomada como un testimonio de estas características que configuran al hombre de las islas. Hemos dicho defectos, porque pensamos que en este breve párrafo se condensan las razones por las cuales la identidad canaria ha tardado en consolidarse. Los canarios se vieron obligados a «emigrar» hacia América desde época muy temprana, y cuando llegó el momento, muchos lucharon junto a los oradores de la independencia latinoamericana. Esta «emigración» privó a las islas de mano de obra para su agricultura, y del elemento más combativo y concienciado de sus clases trabajadoras. En estas condiciones era difícil que Canarias se cuestionara su españolidad y luchara por la independencia. Sobre todo si tenemos presente que, como señala el propio Estévez en sus *Memoorias*, España tiene abandonadas a las islas a su suerte:

En estos tiempos difíciles, en estas horas críticas (1899), no están fortificadas ni artilladas. Pueden surgir de pronto nuevos conflictos nacionales o internacionales, y después dirán que no se han defendido si de ellas se adueña un invasor. No lo harán sin resistencia de los insulares, pero la época de los milagros ya hace tiempo que pasó. Ojalá no se reproduzca lo de Puerto Rico²⁷.

El historiador canario Víctor Morales ha definido la situación en la que se encuentra el Archipiélago, apoyándose en Braudel, que define el papel jugado por las islas mediterráneas, dice que Canarias «ha adquirido su maltratada identidad tanto a partir de su aislamiento oceánico y de sus coordenadas geográficas como de su inserción en la confluencia de los intereses político-económicos de Europa en Ultramar»²⁸. Creemos que la «mal tratada identidad» canaria ha sufrido las consecuencias de un proceso colonial, que la desgajó a la fuerza del continente africano obligando a sus habitantes a participar en la colonización de América, no solamente a través de emigración voluntaria, sino también forzosa con el llamado «tributo en sangre» (Real Cédula de 25 de mayo de 1678), que «va a tener una vigencia de un siglo, por la cual se impone a Canarias, como condición para poder comerciar con América, el que envíe cinco familias por cada cien toneladas de mercancías, siendo seiscientos el total de toneladas permitidas. Ya no se impide, pues que los canarios

²⁶ ESTÉVEZ, *Episodios ...*, p. 22.

²⁷ ESTÉVEZ, «Fragmentos de... I. 1838-1852», *El Imparcial*, Madrid, 13 marzo 1899.

²⁸ MORALES LEZCANO, Víctor, «Fragilidad económica y utilización estratégica de Canarias. Una perspectiva histórica», *Gaceta de Canarias*, año 1, núm. 1, Santa Cruz de Tenerife, 1982, pp. 11-16.

puedan emigrar, sino que se les obliga a hacerlo. Canarias se despuebla, mientras en España se sigue una política poblacionista»²⁹.

Por otra parte, el que Canarias tuviera un valor estratégico ya lo había advertido Estévez, cuando nos dice el 11 de abril de 1898 el peligro que corrían las islas:

Estoy convencido de que los EE.UU. necesitan un depósito de carbón cerca del Mediterráneo; para eso les bastaría tomar el Hierro o Lanzarote, que estarán tan indefensos; pero si allá me escuchan no tomarán ni los islotes³⁰.

Precisamente, la «confluencia de los intereses político-económicos de Europa» de la que habla Morales Lezcano es la que impide que Estados Unidos siga adelante con sus planes expansionistas en esta zona geográfica. No exagera Estévez cuando advierte del peligro de una invasión de los Estados Unidos; existieron planes de invasión y la flota al mando del Comodoro Watson llegó a partir con destino a las islas. España no podía hacer nada porque estaba en pleno conflicto bélico con los insurrectos cubanos y con los Estados Unidos.

¿Quién evitó la invasión? Los intereses británicos en Canarias (Casa Miller; Blandy Bros.; Elder Dempster; Cory, etc.), punto de apoyo de su flota mercante en el Atlántico y escala obligada de la navegación europea con destino a África o América, a efectos de aguada, «carboneo» y aprovisionamiento general de las unidades en tránsito³¹. Desde 1860 se puede hablar de un periodo de la historia canaria del XIX que puede bautizarse como etapa de las «Canary Island»³², en la que podemos decir que Canarias entra de lleno en la órbita de la economía del imperialismo británico.

Expliquemos un poco más la situación: España temía que Inglaterra se comprometiese a apoyar a los Estados Unidos y permitiese que la flota de los Estados Unidos utilizara Gibraltar. España, que se había mantenido, bajo la inspiración de Cánovas, aislada de todo tipo de alianzas, ahora se inclinaba hacia una alianza franco-rusa y comenzaba a fortificar la bahía de Gibraltar. Esto da lugar a que el gobierno británico presione a España para que demoliese las fortificaciones. Y además, invocando el Tratado de Utrecht, como nos señala Jover, Inglaterra promete mantener su neutralidad en el conflicto de España con los Estados Unidos, a cambio de que esta abandone toda veleidad pro-francesa. Pero también existe, y eso, resulta determinante en el proceso que estamos estudiando, un interesantísimo Proyecto de Acuerdo sugerido por la Embajada Británica, que en su artículo 5º, aparta-

²⁹ HERNÁNDEZ GARCÍA, J., «El 'Tributo en sangre' de 1678-1778», CCP, Santa Cruz de Tenerife, 1984, pp. 49-60.

³⁰ *Cartas*, Edición de Marcos Guimerá Peraza, «Carta de Nicolás Estévez a Luis Maffiotte, París, 11 abril 1898», p. 145.

³¹ MORALES LEZCANO, V., «Fragilidad económica y...», *Gaceta de Canarias*, núm. 1, 1982, pp. 11-16.

³² BERNAL, Antonio M., «En torno al hecho económico diferencial canario», *Canarias ante el cambio*, Santa Cruz de Tenerife, 1981, pp. 25-37.



do b, señala que el Gobierno de S.M. Británica se compromete a «defender, en nombre de España, las islas Baleares y las Canarias»³³.

Tiene razón Estévez cuando advierte del peligro de los Estados Unidos; pero no denuncia la dependencia de Inglaterra que padece Canarias, que puede llegar a afirmarse que es en realidad una «colonia sin bandera» del Imperio británico³⁴. Inglaterra había intentado en diversas ocasiones a lo largo de la historia del Archipiélago la anexión, pero había tenido enfrente un enemigo valeroso que no se había rendido fácilmente, y que incluso humilló a la flota británica mandada por el almirante Sir Horace Nelson, cuando este intentó conquistar infructuosamente Santa Cruz de Tenerife el 25 de julio de 1797³⁵. Esta derrota frente a las Milicias Canarias, que eran las fuerzas que defendían la capital del Archipiélago, hizo recapacitar al Almirantazgo británico, y se traduce en la política de creciente influencia económica, que se intensifica a partir de 1860, pudiéndose hablar de un verdadero proceso de britanización de las islas, que es denunciado en la prensa canaria de la época³⁶. Pero Estévez mantiene absoluto silencio, y a veces esto puede resultar más significativo que una riada de manifestaciones orales o escritas. No podemos calificarlo, por ello, de pro-británico, pero nos resulta difícil admitir que Estévez desconociera esta dependencia de Canarias del Imperio británico.

Vamos a comparar dos composiciones poéticas de Estévez: una que dedica a Canarias y a su conquista por los castellanos y otra que dedica a Nelson, con motivo de la derrota sufrida, cuando los ingleses intentan anexionarse el Archipiélago³⁷. Se ve de inmediato que Estévez trata con cierta saña y hostilidad a los castellanos, como se percibe en los siguientes versos:

Aquellos aventureros
que ensangrentaron las islas
y legaron a la Historia
más que proezas rapiñas,
con su Fernández de Lugo
y su brioso Buendía
no merecen los aplausos
ni la admiración sentida
que mi corazón tributa
lleno de melancolía
a Bencomo y a Tinguaro
y a la hermosa Guayarmina³⁸.

³³ JOVER, José María, *Política, Diplomacia y Humanismo Popular en la España del siglo XIX*, Taurus, Madrid, 1976, pp. 124 y ss.

³⁴ REYES GONZÁLEZ, Nicolás, «Canarias en la expansión colonial del siglo XIX», *R.O.A. (Revista del Oeste de África)*, La Laguna-Las Palmas, núm. 1-2, junio-julio, 1985, pp. 83-90.

³⁵ DARIAS PADRÓN, Dacio V., «Sumaria Historia Orgánica de las Milicias de Canarias», *Museo Canario*, XIX, Las Palmas de Gran Canaria, 1953.

³⁶ ANAGA Juan de, (Andrés de Antequera), «Las Islas Canarias e Inglaterra», *Diario de Tenerife*, 23 de junio de 1893.

³⁷ ESTÉVEZ, Nicolás, *Romances y Cantares*, (Méjico, 1881, 1ª edición), París, 1891, «Canarias» y «A Nelson».

³⁸ ESTÉVEZ, op. cit., «Canarias».

En cambio, las tropas inglesas, igualmente invasoras de Nelson, merecen este diferente tratamiento:

El valor de los isleños
ninguna gloria alcanzara
ni se hubiera puesto a prueba,
ni honrara la historia patria,
sin los navíos ingleses
que Nelson acaudillaba.
Honremos pues la victoria
de los héroes de Canarias;
pero honremos, porque es justo,
la memoria inmaculada
de los bizarros marinos
que invadieron nuestras playas³⁹.

Estévez como precursor, sin desearlo quizá, de toda una *escuela* «regionalista» en la poesía canaria nos plantea dos versiones de dos acontecimientos de la historia de Canarias. Puede sacarse la conclusión de simpatías pro-británicas, que no podemos fundamentar en la formación cultural de Estévez, que está más cerca de la cultura francesa aunque siempre renegará del legado romano. Creemos que lo que destaca en los versos que hemos seleccionado es un acendrado amor y veneración por Canarias y por sus compatriotas. Se identifica con los canarios prehispánicos que intentan rechazar con armas rudimentarias a un «conquistador omnipotente» y llega a decirnos, en sentidos versos, que: «Los pocos naturales que pudieron/ sobrevivir a la canaria ruina,/ legaron a sus nietos la venganza/ para un seguro aunque lejano día/»⁴⁰. No encontramos otra explicación al tratamiento que le da a las tropas invasoras de Nelson, que la ofrecida por el propio Estévez, en esta composición poética: «Cuanto más alta se ponga/ de Horacio Nelson la estatua/ más alto verán los siglos/ el nombre de mi Nivaria/ (...) / elevemos la memoria/ del marino de Britania/ y al par de su ilustre nombre/ el de las islas Canarias»⁴¹. Y se identifica por último con las «Milicias Canarias», que supieron defender la tierra canaria, abandonada a su suerte por España, que no podía o no quería defenderlas. Como hemos señalado, a fines del siglo XIX los ingleses no necesitan anexionaciones, comprar o cambiar Canarias como lo habían intentado en el pasado reciente, porque entonces ya se conforman con el dominio y dependencia económica que ejercían sobre las Islas, con el consentimiento, quizá obligado, de España⁴².

³⁹ ESTÉVEZ, *Romances y Cantares*, París, 1891, «A Nelson». A. Guimerá, «Dos relaciones sobre el ataque de Nelson a Santa Cruz de Tenerife», *A.E.A.*, 1981, pp. 209-238.

⁴⁰ Op. cit., París, 1891, «Canarias».

⁴¹ Op. cit., «A Nelson».

⁴² REYES GONZÁLEZ, Nicolás, «Canarias y la guerra hispano-norteamericana de 1898», *R.O.A.*, La Laguna-Las Palmas, núm. 8, enero-junio 1986, pp. 110-120.

A modo de reflexión general, podemos decir que Estévez se muestra convencido, como hemos visto, de que Canarias es una provincia española más y que pertenece a España por su propia voluntad, refiriéndose quizá a la defensa heroica frente a los ingleses en 1797. La «españolidad» de las Islas ha sido siempre, en la Historia de Canarias, una bandera en manos de las clases dominantes del Archipiélago para solicitar ayuda y privilegios fiscales de la Metrópoli. Cuando no se conseguía lo pedido circulaban por doquier rumores y noticias sobre posibles anexiones, compras o cambios de alguna potencia europea, lo que por otra parte podía ser más o menos cierto.

Lo característico del colonialismo español en Canarias es que las islas han dejado de ser colonias sin que nadie haya sabido nunca cómo ha sido ese cambio tan íntimo y político que España no ha podido patentar y exportar⁴³. Terminemos con una cita de Miguel de Unamuno en una entrevista que le hace un periódico de Las Palmas en 1910: «En lo del Régimen Especial para Canarias, agrega usted que el declarar colonia a una región que ni lo pide ni aspira a serlo es siempre una hoguera». Y Unamuno dice más: «Declarar a una región colonia es tanto como invitarla a que se vaya preparando a la independencia absoluta. Y tal declaración se haría, no en provecho y gusto de los canarios tal vez, sino de algún tercer interesado, que no fuese siquiera español»⁴⁴.

Ya nos hemos ocupado de la importancia que tiene en el pensamiento de Estévez su sentimiento de «africanidad» y el amor que se percibe en sus escritos cuando se ocupa de algún tema relacionado con América. Estévez es africano por el hecho de haber nacido en Canarias y se siente ligado al continente americano, porque refleja también en esto una situación histórica de Canarias, la constante emigración de canarios al Nuevo Mundo. Antes de esta fecha, en 1892. Estévez escribe esta aguda reflexión sobre la verdadera situación de España dentro del conjunto de naciones del mundo. Dice lo siguiente:

España ha sido nación independiente; y aunque por tal se tiene todavía, su independencia actual es ilusoria. En lo económico está sometida a Francia, mejor dicho a los judíos de Francia; en lo político depende de los emperadores de Austria y Alemania (...). Desde los Reyes Católicos hasta la fecha han soportado los españoles diversas dinastías; pero española ninguna. Han tenido reyes austríacos, franceses, y aun italianos; algunos de ellos han nacido bajo el sol de España, pero ninguno ha tenido sangre ibera⁴⁵.

Esta reflexión la hace Estévez a través del «viajero hispanoamericano» de su ficción literaria, que piensa sobre España, con un gran conocimiento de sus problemas; por ello añade que:

⁴³ UNAMUNO, Miguel de, «La colonialidad de Canarias», edición de Luis Betancor, *R.O.A.*, La Laguna-Las Palmas, núm. 8, enero-junio, 1986, pp. 121-123.

⁴⁴ Op. cit.

⁴⁵ ESTÉVEZ, *Resumen de Historia ...*, pp. 223-224.

La nación española, que ha sido señora de dos mundos y hoy no es dueña de sí misma, tiene, como es natural, lo que pudiéramos llamar nostalgia de su grandeza. Debajo del fatalismo, de la indiferencia, de la cobarde apatía que constituye el fondo del carácter nacional, fermenta la aspiración de un engrandecimiento problemático⁴⁶.

Pero este «engrandecimiento» de España resulta problemático, y hace difícil la «regeneración» y la «resurrección» de la nación. Según Estévez, pueden darse dos causas que dificultan estos objetivos y deseos españoles:

Una, la obra de España en América. La conquista, colonización y organización de aquellos virreinos (hoy repúblicas) fue una selección. Lo mejor de España se trasplantó al Nuevo Mundo, quedando condenada la Metrópolis a forzosa decadencia.

Otra, la disciplina europea. Los españoles fueron en aquellos tiempos de libres expansiones, de arranques espontáneos y de africanas insubordinaciones. Pero desde que empezaron a olvidar las tradiciones morunas y a imitar el formalismo y las nimiedades europeas, han caído fatalmente en su irremediable postración⁴⁷.

«Si América no existiera, sería preciso crearla» dice Estévez en sus *Episodios Africanos* como ya hemos indicado. ¿Por qué lo dice? Por la misma razón que deposita sus esperanzas en África. Estévez siente verdadera pasión por América y piensa que la Humanidad no tiene otra salvación posible que abandonar la vieja y caduca Europa, y poblar África y América, comenzando a construir un verdadero mundo nuevo, en el que no existan las desigualdades sociales y económicas. Pensamos que si Estévez se siente africano por nacimiento, sus vínculos con América están relacionados con la configuración y maduración de sus ideas políticas.

¿Qué recibe Estévez de América? Un legado cultural de un valor inestimable que se concreta, por un lado, en la configuración de sus ideas políticas, que maduran en contacto con una sociedad diferente a la que Estévez conocía; y por otro, en la pérdida progresiva de su vocación militar, que le llevará al abandono de su carrera, cuando sus ideas no le permiten continuar, ni en América defendiendo los intereses coloniales de España, ni en la Península si lo obligaban a reprimir a los que ya eran correligionarios suyos, los republicanos.

Estévez piensa que la solución estaría en que pudiera constituirse la «nacionalidad peninsular», que se lanzase al «África vecina para conquistarla, civilizarla, y dejar cumplida la misión histórica de Iberia»⁴⁸. Pero Estévez no es optimista, piensa que «no habrá conquista alguna. El poder central es impotente, la acción oficial es nula; nadie hará nada»⁴⁹. Lo que sucederá es que: «Marruecos y toda la

⁴⁶ ESTÉVEZ, *España. Impresiones de un viajero hispanoamericano ...*, p. 52.

⁴⁷ Op. cit., p. 59.

⁴⁸ Op. cit., p. 61.

⁴⁹ Op. cit., p. 61.

zona fértil y templada —según Estévez— será conquistada, sí, pero por los ingleses, los franceses y los alemanes. A España le dejarán a lo sumo ese hueso que se llama el Riff⁵⁰.

Así pues, tiene razón Estévez cuando asegura en otra obra suya, que:

Las grandes potencias imponen su voluntad al mundo. Se arrojan facultades que no les han dado las naciones. Europa es admirable.

En efecto, en ella impera la civilización más exquisita: ¡qué ciudades tan hermosas! ¡qué calles tan anchas! ¡qué grandiosos monumentos! ¡qué bellas instituciones!. La diplomacia es digna de veneración, los uniformes son elegantísimos, los cañones cada día de mejor alcance⁵¹.

Veamos cómo Estévez acusa y ataca a las naciones que se han puesto como meta el imitar a Europa, como medio para su «*regeneración*». Este ataque lo dirige también a algunos políticos españoles que defienden esta vía:

Comprendo, sí, que quieran europeizarse las naciones que se consideran poco europeizadas; pero no se impacienten: a cañonazos las europeizará la misma Europa, les impondrá su política, las arreglará. ¿Pues para qué tiene Europa sus monarquías, sus cañones, sus acorazados, sus diplomáticos, sus veneradas leyes y sus tradiciones de piratería?⁵².

Para Estévez, España está demasiado «*europeizada*» y no necesita una mayor dosis, que la haría depender más de lo que —según Estévez— se encuentra ya. Por ello, sigue su argumentación anti-europeísta así:

Me explico bien que en España quieran remedar a Europa los imperialistas y los sastres; lo que no me cabe en la cabeza es que persigan lo propio hasta los partidarios de la paz y de la fraternidad. Me asombro al ver que los demócratas, los republicanos, los socialistas y aun los anarquistas deseen europeizarse; ¿por ventura hay en Europa democracias, ni repúblicas, ni justicia para los propietarios, ni otra cosa que Bancos, plutócratas y bandidos?⁵³.

Puede resultar extraño que un hombre como Estévez, que ha vivido tanto tiempo en el seno de la III República francesa, diga que no hay en Europa «democracias» o «Repúblicas»; la única explicación es que el maduro Estévez que escribe estas líneas en los primeros años del siglo XX, ha sabido captar el carácter burgués del régimen republicano francés, así como tampoco puede ya considerar como un modelo la República federal que existe en Suiza. Su concienciación política y social, que ha hecho radicalizar sus ideas, no ve otra cosa que explotación capitalista de los proletarios europeos.

⁵⁰ ESTÉVEZ, *España. Impresiones de ...*, p. 62.

⁵¹ Op. cit., p. 62.

⁵² ESTÉVEZ, *Rastros de la Vida. Artículos y remembranzas*, p. 197.

⁵³ Op. cit., p. 197.



Llega Estévez a exclamar: «¡Ojalá tuviera el Bidasoa quinientas leguas de anchura y el Pirineo la altura del Himalaya!»⁵⁴. Culpa a Europa de todo el atraso que padece España:

Todas sus desdichas pretéritas, presentes y futuras, a Europa se las debe; si pudiéramos sacarnos la poca sangre latina que nos queda, la sangre goda que nos embrutece todavía, las supersticiones y las trabas que debemos a la casa de Austria, a la de Francia y a Roma, podríamos ser un gran pueblo y una verdadera democracia⁵⁵.

Pero así como hemos señalado que Estévez no considera a España una nación independiente y soberana, tampoco lo son las naciones y los gobiernos de Europa, «*que se pueden creer independientes y libres; no se consuela el que no quiere*». Y explica por qué dice esto:

La diplomacia puede celebrar conferencias y congresos, firmar protocolos y tratados. Los gobiernos fortificarán sus costas y fronteras, y dictarán leyes a sus lejanas colonias. Pero no hay en Europa una sola nación continental que tenga seguras sus colonias, ni defendidas sus fronteras, ni su independencia asegurada⁵⁶.

¿Quién es la verdadera potencia mundial, que las domina a todas? «Las potencias continentales —asegura Estévez— se pueden considerar tan libres como quieran», pero «no hay una sola que tenga fuerza, autoridad ni recursos para contrarrestar la perniciosa influencia del más poderoso imperio que ha existido: el de la Gran Bretaña»⁵⁷.

Estévez parte en primer lugar, para explicar su teoría del «*Bloqueo del Mundo*», reconociendo que España es la primera en sentir

herido nuestro amor propio cuando vemos el pabellón inglés agitado por las brisas patrias, luciendo sus colores en las batallas de Gibraltar; pero esta vergüenza no es un Patrimonio exclusivo de los españoles, que los ingleses tienen un Gibraltar donde quiera que lo necesitan⁵⁸.

Veamos cuáles son esos «Gibaltares» que salpican la geografía de Europa y que representan el dominio imperial británico, que se disfraza tras conceptos vertidos en el lenguaje diplomático de la época como «equilibrio continental» o «tratado de Berlín». En el caso de Francia, «Inglaterra domina en su propio territorio, conservando por el derecho de la fuerza las tres islas normandas (Jersey, etc.), islas francesas por la Historia y la Geografía»⁵⁹.

⁵⁴ ESTÉVEZ, *Rastros de la Vida ...*, p. 198.

⁵⁵ Op. cit., p. 198.

⁵⁶ ESTÉVEZ, *Calandracas*, pp. 23, 24.

⁵⁷ Op. cit., p. 24.

⁵⁸ Op. cit., pp. 24, 25.

⁵⁹ Op. cit., p. 25.



Alemania, que en opinión de Estévez, «ha conquistado el puesto de primera nación continental, así por su importancia en Europa como por sus victorias contra Francia; pero jamás hubiera recobrado por la fuerza la isleta de Heligoland, que Inglaterra le ha cedido voluntariamente, no por ser alemana, sino porque ya no la considera útil»⁶⁰. Lo mismo sucede con Bélgica, Holanda, Dinamarca y Suecia que son estados pequeños «que serían impotentes para impedirle (a Inglaterra) su entrada en el mar Báltico en caso de guerra contra Rusia»⁶¹.

Pero si se vuelve la vista al Mediodía, se puede contemplar al «Mediterráneo, ese histórico mar cantado por los poetas, que ha visto nacer y fructificar las civilizaciones, convertido en un lago de Inglaterra»⁶². Se refiere Estévez a la isla de Malta, que es una isla italiana que le permite dominar desde las guerras napoleónicas el Mediterráneo Central; la misma función, pero en el Mediterráneo Oriental, cumple la isla de Chipre, que Inglaterra obtuvo mientras luchaban entre sí Rusia y Turquía⁶³. El panorama de la presencia británica se completa con el dominio de todo Egipto y del canal de Suez, obra que comenzó a realizar «el gran Lessepss». En pocas palabras, podemos concluir que todas aquellas «posiciones estratégicas», que según Estévez, como buen militar «retirado», sabe son «las que aseguran o facilitan las comunicaciones *propias y las que imposibilitan o dificultan las del enemigo*»⁶⁴, todas están en poder de Gran Bretaña pero no solamente en Europa, sino en todo el globo terráqueo:

Gibraltar, Malta, Chipre, Alejandría, Said, Suez y Adén aseguran a Inglaterra sus comunicaciones con la India. Una serie de islas, tan importantes algunas como la de Ceilán forman la interminable línea de posiciones inglesas, posiciones militares, navales y comerciales que se extiende desde las islas Británicas hasta el extremo Oriente⁶⁵.

Estévez sigue describiendo el inmenso Imperio británico, que se extiende por el continente asiático y que tiene una gran presencia también en América; tanto en el norte, en el Canadá, como en las Antillas, Jamaica, y en el hemisferio Sur, las Malvinas, y «la de Santa Elena que equidista de los Cabos de Hornos y Buena Esperanza. La colonia del Cabo les asegura la supremacía en el África austral, y cuentan con varias en el Golfo de Guinea»⁶⁶. Y Estévez añade la siguiente pregunta que también contesta a continuación: «¿es o no cierto que Inglaterra tiene bloqueado el mundo?»⁶⁷.

⁶⁰ ESTÉVEZ, *Calandracas*, p. 25.

⁶¹ Op. cit., p. 26.

⁶² Op. cit., p. 26.

⁶³ Op. cit., p. 27.

⁶⁴ Op. cit., p. 28.

⁶⁵ Op. cit., p. 29.

⁶⁶ Op. cit., pp. 30, 31.

⁶⁷ Op. cit., p. 32.

Efectivamente, *Inglaterra* posee una marina mercante que es la más numerosa de *Europa*. Estévez asegura que «cinco mil vapores surcan los mares con bandera inglesa». En cuanto a la marina militar sucede lo mismo, el predominio británico es apabullante: «más de cuatrocientos vapores, y de ellos setenta acorazados»⁶⁸. Pero, además, lo que multiplica la eficacia y da verdadera hegemonía a los ingleses es «*la calidad del material y la pericia de los marineros*». Estévez considera que en cuanto al ejército de tierra, no se encuentra Inglaterra en las mismas condiciones de superioridad, «tiene graves defectos de organización y no pasa de 400.000 soldados»; pero su historia militar es muy brillante en opinión de Estévez⁶⁹.

«De todos modos —como asegura Estévez—, la audaz política, la ambición inglesa, encontrarán un día su Waterloo»⁷⁰. Y con una gran visión de futuro, dónde se encuentra el Waterloo del Imperio británico:

Pero allá en Occidente, en aquellas costas de América que los ingleses descubrieron y civilizaron; en aquellas regiones fértiles y dilatadas, cubiertas de inmensos lagos, de tempestuosos ríos y de feracísimas praderas, se levanta un pueblo reciente y ya vigoroso, más original que todos los pueblos conocidos, más rico por su trabajo que por su rico suelo, en el que se confunden los ecos de las fábricas y las voces de la naturaleza, los ruidos de la industria y el estrépito de las cascadas⁷¹.

Se refiere, sin duda, al naciente imperialismo de los Estados Unidos, que para Estévez no supone lo mismo que el británico; porque siempre tiene en consideración que EE.UU. representa todavía a la primera colonia que se liberó de su metrópoli, y que gracias a su régimen republicano federal logrará doblegar a la vieja monarquía parlamentaria británica. Y concluye en tono amenazante: «Las virtudes de aquel pueblo (norteamericano), por todos reconocidas, no son tan grandes como su odio a Inglaterra, odio inmortal, inmenso, inextinguible. ¡Ay de la vieja Inglaterra en el supremo día de todas las revanchas!»⁷².

Además de la valoración que se puede hacer de los conocimientos que posee Estévez de geopolítica y estrategia, debemos tener presente que sí conoce el poderío del Imperio británico, no incluye en su análisis las estrechas relaciones existentes entre Portugal e Inglaterra, por un lado, y no reconoce que Canarias y las otras islas portuguesas del Atlántico son también utilizadas por la flota mercante y militar británica. Ya hemos señalado que Canarias era una «colonia británica sin bandera»⁷³.

Ya nos hemos referido al ascendiente irlandés por vía materna de Estévez, por ello no resulta extraño que se preocupe por la tardanza de Inglaterra en conce-

⁶⁸ ESTÉVEZ, *Calandracas*, p. 32.

⁶⁹ Op. cit., p. 33.

⁷⁰ Op. cit., p. 33.

⁷¹ Op. cit., p. 34, 35.

⁷² Op. cit., p. 35.

⁷³ REYES GONZÁLEZ, N., «Canarias en la expansión ...», *R.O.A.*, 1985.



der la autonomía a Irlanda. Lo que vamos a comentar fue escrito por Estévez en 1906: «ni Gladstone se decidía, daba igual que gobernarán los liberales o los conservadores». Según Estévez:

Inglatera ha tenido la habilidad y la fortuna de otorgar la autonomía a sus más distantes y más diversas colonias, lo mismo insulares que continentales, y no se la quiere conceder a una isla adyacente, una isla hermana. Torpeza inconcebible⁷⁴.

Parece ser que los *ingleses* piensan que los *irlandeses* no se merecen la *autonomía*, porque son realmente separatistas. Estévez asegura que si esto fuera cierto, sería «precisamente porque se les niega lo que se les da a las colonias»⁷⁵. También desprecian los *ingleses* a los irlandeses «por su fanatismo religioso; los consideran católicos exaltados, papistas intransigentes (...); el odio a sus tiranos (que son protestantes) les hace oponer un fanatismo a otro y mostrar, a todo lo que pueden, su disconformidad con los dominadores»⁷⁶.

Irlanda constituye para el Imperio británico «la cantera de donde extrae sus mejores soldados y sus más denodados marineros. Efecto quizá de la miseria, que origina también una constante y creciente emigración. La legendaria Erin es un Edén despoblado. En los últimos veinte años se ha reducido a la mitad su mermada población»⁷⁷. Sucede algo parecido en Canarias, donde siguen emigrando hacia América, forzados en esta ocasión, no por las leyes injustas y discriminatorias del Antiguo Régimen, sino por la miseria y el hambre que les impide permanecer en su tierra natal. Canarias se despuebla y esto tiene consecuencias importantes para su desarrollo histórico posterior.

La solución del problema de Irlanda sería, para Estévez, el único factible y necesario para todos los países: la federación. Veamos su interesante argumentación:

No hay entidad que no necesite ser autónoma, las territoriales y todas las entidades, que sin autonomía no hay personalidad. El problema de Irlanda tiene semejanzas con el de Cataluña; en Cataluña y en todas las regiones españolas, en Irlanda y en el mundo entero se resolverán las crisis por la federación⁷⁸.

Si a *Irlanda*, que es una «*isla adyacente*» a Gran Bretaña, se le reconoce su derecho a la autonomía en el seno de la «*federación*», la referencia a Cataluña y a todas las regiones españolas debe incluir sin duda a las Canarias, que no son «islas adyacentes», aunque así figuren en los documentos oficiales de la época. Autonomía para Canarias dentro también de esa federación, que si fuera de carácter mundial, dejaría sin fundamentos a los que no se conforman con la autonomía y piden la

⁷⁴ ESTÉVEZ, 1906-1907. *Mi Última Campaña*. Migajas, p. 126.

⁷⁵ Op. cit., p. 126.

⁷⁶ Op. cit., p. 127.

⁷⁷ Op. cit., pp. 126, 127.

⁷⁸ Op. cit., p. 127.

independencia. Ya hemos visto, al tratar en los apartados anteriores las relaciones con África, cómo es el modelo en el que encajaría Canarias, como isla africana⁷⁹.

En 1912, cuando se ocupa de la recién creada República Portuguesa y la defiende de los ataques que tiene que soportar de toda Europa, vuelve a insistir Estévanez en su antieuropeísmo. Así, dice:

En Europa vivo, pretendo conocerla, y se me crispan los nervios cada vez que oigo decir que debemos europeizar a España.

¡Europeizarnos! querrá decir: aburguesarnos a la francesa, militarizarnos a la alemana, o mercantilizarnos a la inglesa. Muchas gracias.

Lo que España necesita es españolizarse, pues lo que hemos perdido con el contacto de Europa y con cuatro siglos de dinastías extranjeras es precisamente las buenas cualidades españolas: templanza y fortaleza, tesón y dignidad⁸⁰.

Pero Estévanez no se conforma con la construcción de bellos e imaginativos edificios utópicos, con elaborar federaciones que vayan logrando la armonía y la pacificación universal; esto no se puede producir de forma evolutiva o conquistando el poder por las urnas y el sufragio universal. Este no tiene sentido sin la existencia de la igualdad social y económica, que permite que sea una realidad la ecuación política de que a cada hombre o mujer le corresponda un voto verdaderamente igual. En este sentido, y para acentuar su carácter ya expresado en otras ocasiones de republicano, demócrata, federal, africano y «como quien está de Europa hasta la coronilla»⁸¹, Estévanez reflexiona y manifiesta lo siguiente:

Pienso, como los anarquistas y los socialistas, que debe reorganizarse la sociedad humana, que es aborrecible todo lo existente, que sería un bien arrasar las fronteras y establecer la paz universal; pero estoy persuadido de que todo esto ha de lograrse algún día por medio de las armas. No hay progreso sin lucha, no hay triunfo sin violencia. Todo lo existente finará, menos la guerra. Nada es eterno; la Humanidad misma desaparecerá de lo que estoy convencido es de que no morirá por consunción ni perecerá en ninguna catástrofe geológica. El 'fin del mundo' será una gran batalla en que tomen parte todos los vivientes y sucumban todos⁸².

Y a modo de síntesis, dejemos que Estévanez diga que, a pesar de no ser partidario de la guerra en que se sirve de comparsa o instrumento de alguien, sí merece la pena realizarlo si se logra la unión de marroquíes, portugueses y españoles, que daría como fruto «una sociedad civilizada, vigorosa, nueva, que se extendería por toda el África y nos apartaría definitivamente de esta Europa monárquica, pirática, burguesa y prostituida»⁸³. En la era de la globalización, cuando el pensa-

⁷⁹ TORRENTS Y MOUNER, *Geografía y Estadística*, 1898. Sobre la inclusión de Canarias como «provincia adyacente», pero junto con los restantes territorios coloniales y demás posesiones.

⁸⁰ ESTÉVANEZ, *Rastros de la vida ...*, p. 84.

⁸¹ Op. cit., p. 85.

⁸² Op. cit., pp. 77, 78.

⁸³ Op. cit., p. 78.

miento único impone su dominio sobre la totalidad del planeta, resulta lamentable la comprobación de que los sueños utópicos de Estévez se convierten en meras ilusiones que el nuevo orden mundial impedirá con todos los medios a su alcance que puedan germinar y desarrollarse. El futuro de África y de América es verdaderamente sombrío y los proyectos que nos ha diseñado Nicolás Estévez no parecen viables ni asumibles por el capitalismo que nos gobierna en los albores del siglo XXI.

